

Gamaliel Churata en la Ciudad de los Reyes (1965-1969)

Aldo Medinaceli*

*Università degli studi di Cagliari, Sardegna, Italia

E-mail: aldo.medinaceli@gmail.com

Recibido: 04/09/2023. Aceptado: 11/12/2023.

Como citar: Medinaceli, Aldo. 2023. «Gamaliel Churata en la Ciudad de los Reyes (1965-1969)». *América Crítica* 7 (2): 55-68. <https://doi.org/10.13125/americanacritica/5885>

Abstract—The article recovers the presence of the writer Gamaliel Churata in Lima, known as the *City of Kings* for its strong colonial identity from 1965 to 1969. At the same time, it focuses on his unknown participation in the magnate's print media, Luis Banchemo Rossi, in the business group Editoriales Unidas Sociedad Anónima. The magazines *Mundo Pesquero* and *Mundo Agropecuario* had a strategic influence on the political and investor sectors of the stage before the Agrarian Reform in Peru, proposing a type of industrial food development in constant tension with the natural and organic benefits of Peru. Within this framework, Gamaliel Churata continued to advocate revitalizing the Aymara and Quechua cultures with an understanding of nature from an Andean ontology. The recovered articles show his facet as a chronicler in different rural sectors, always predicting a reconstitution of Tawantinsuyo. At the same time, looking at the past, he kept a constant update on the most advanced animal genetic science that was developing at that time. — *Gamaliel Churata, Luis Banchemo Rossi, Lima, Mundo Pesquero, Peruvian agrarian reform.*

Resumen—El artículo recupera la presencia del escritor Gamaliel Churata en Lima, conocida como la “Ciudad de los Reyes” por su fuerte identidad colonial, durante el periodo de 1965 a 1969. A la vez se enfoca en su desconocida participación en los medios impresos del magnate pesquero Luis Banchemo Rossi, en el grupo empresarial Editoriales Unidas Sociedad Anónima. Las revistas *Mundo Pesquero* y *Mundo Agropecuario* tuvieron una influencia estratégica en los sectores políticos e inversores de la etapa previa a la Reforma Agraria del Perú, proponiendo un tipo de desarrollo alimenticio industrial en constante tensión con las bondades naturales orgánicas del Perú. En este marco, Gamaliel Churata siguió propugnando la revitalización de las culturas aymara y quechua con una comprensión de la naturaleza desde una ontología andina. Los artículos recuperados muestran su faceta poco visitada como cronista en diferentes sectores rurales siempre augurando la reconstitución del Tawantinsuyo. Al mismo tiempo de mirar el pasado, mantenía una constante actualización en lo más avanzado de la ciencia genética animal que se desarrollaba por aquel entonces. — *Gamaliel Churata, Luis Banchemo Rossi, Lima, Mundo Pesquero, Reforma Agraria del Perú.*

En 1965 llegó a Lima el rebelde de los Andes, el “indio Gamaliel Churata”¹ como lo calificaba el

1 Seudónimo de Arturo Pablo Peralta Miranda (1897-1969), escritor nacido en Puno, radicado en Bolivia durante su etapa adulta por más de tres décadas. Autor de *El pez de oro* (1957), *Resurrección de los muertos* (2010), *Khirkhilas de la sirena* (2017), *Epílogo en Khsokhowara* (2020) y varios títulos inéditos. Fue el líder de los movimientos literarios *Gesta Bárbara* y *Grupo Orkopata*, ideólogo

historiador Giacomo Prampolini en una temprana valoración de su trabajo literario². Entusiasmado por comenzar

en los procesos de reforma agraria en Bolivia y en Perú. Ejerció el periodismo en varios medios escritos de La Paz, destacando *La calle*, *La semana gráfica*, *La razón*, *Última hora* y *La Nación*.

2 En la Historia Universal de la Literatura compilada por el italiano Giacomo Prampolini, publicada en Turín el año 1938: “El indio Gamaliel Churata ha cantado en poemas vehementes el desquite de su

una nueva etapa de escritura, se encontró con muros ideológicos y, entre las múltiples cortinas de hierro que agitaba la Guerra Fría, pasó desapercibido para los medios de comunicación masivos y para la crítica oficial. Este hecho no fue fortuito. Todavía estaba indexado como comunista. Sistemáticamente, le dieron la espalda medios impresos, excamaradas y podríamos decir que la sociedad literaria en su conjunto. Fueron pocos quienes se atrevieron a leerlo sin prejuicios ni temor, la mayoría de ellos antiguos militantes del Grupo Orkopata³. No era que los temas que trataba fueran anacrónicos o que su estilo fuera incomprensible. Sucedió que su voz era peligrosa. Lo que decía era poco conveniente y los temas que trataba eran de exacta actualidad, aunque la balanza ideológica esta vez estaba en su contra, algo que no le pasaba en Bolivia durante el gobierno nacionalista revolucionario.

Todavía no está clara la manera cómo Gamaliel Churata y Luis Banchemo Rossi entablaron contacto por primera vez. Es conocida la afición literaria del magnate pesquero como lector y escritor de discursos en los que demostraba una clara visión del Perú, sobresaliendo su análisis económico hacia un posible mercado cooperativo social. También es probable que el título del único libro publicado por aquel extraño escritor recién encallado en Lima haya llamado la atención del mayor productor pesquero del mundo. En varios titulares de la época, la anchoveta (principal y hasta milagroso pez extraído de las costas limeñas) era denominado el “pez de oro gris”. Así, entre el autor de *El pez de oro* (1957) y el máximo empresario que haya dado la pesquería del Perú, surgió una suerte de mutua colaboración de ideas a cambio de la urgente retribución laboral. En términos fácticos, siguiendo la correspondencia y otros documentos del autor, lo más probable es que Mario Castro Arenas, editor de Churata en *Correo*, haya hecho de puente entre ambos. Castro Arenas le había publicado varios artículos en *Correo*, también propiedad de Banchemo. Por lo tanto, es una posibilidad que hubiera fungido como un canal hacia los otros medios del magnate de Tacna.

Antes es menester responder a la pregunta ¿quién fue Luis Banchemo Rossi? Extensamente conocido en el Perú, la importancia de este empresario, mecenas, visionario e incluso ideólogo del comercio, no es tan reconocida

estirpe; ha descrito la vida cotidiana en breves narraciones intermedias entre la parábola y el boceto, y promovió el teatro popular indígena, con resultados sorprendentes, pues han surgido hasta algunos escritores en quechua” (Prampolini 1940: 238).

3 Agrupación literaria, artística e ideológica que influyó en el discurso de Perú y Bolivia a partir de 1926. Su principal difusor fue el *Boletín Titikaka*.

fuera de sus fronteras. Se trata de una figura que cambió el destino agropecuario y pesquero del Perú en el siglo XX. Gracias a los miles de obreros que trabajaban en sus naves pesqueras logró convertir a ese país en el principal productor pesquero del mundo en la década de 1960. Este hecho cambió para siempre la fisonomía alimentaria de un país que por entonces sufría de una malnutrición crónica en varios de sus millones de habitantes. Las enfermedades respiratorias eran un asunto cotidiano en los consultorios médicos, en especial en la inmensa capital imbuida en una nube gris de petróleo convertido en humo, polvo del desierto y alguna corriente radioactiva que venía del otro lado del océano. El asma era como una pandemia que no solamente quitaba la capacidad de respirar sino la libertad de vivir. En aquel ambiente enrarecido, tan típico de las metrópolis latinoamericanas mal planificadas, Banchemo Rossi fundó la empresa Pesqueros Unidos Sociedad Anónima que luego tendría su brazo en el área de prensa llamado Editoriales Unidas Sociedad Anónima (EUSA).

En 1963 poseía cientos de barcos diseñados exclusivamente para la pesca, e incluso llegó a construir más de 400 naves, hecho insólito en la incipiente industria de América del Sur, convertida en referente internacional, llegando a producir años después más de 500.000 toneladas de harina de pescado. Banchemo Rossi llegó a atravesar la cortina de hierro para exportar este producto a los países socialistas de la Europa Oriental, hecho que quizás le ocasionó un pronto deceso a causa de su deseo explícito de ingresar en la arena política. Según el testimonio de Daniel Córdova Cayo, “Luis Banchemo Rossi fue más que un empresario. Fue un ícono del empresariado. Más culto que la mayoría, se dice que era un gran lector de literatura, cosa no muy común en las clases altas peruanas” (Córdova Cayo 2021: 363). Sería difícil asegurar hasta qué punto las conversaciones entre Churata y Banchemo fueron determinantes o significaron alguna influencia en los elocuentes discursos del empresario, publicados en las mismas páginas donde Churata escribía. Este, como tantos otros aspectos en la vida y obra de Gamaliel Churata, todavía están en la lista de pendientes para investigadores y académicos del área. Sin embargo, para lo que concierne a este trabajo, me limitaré a compartir e interpretar los ensayos, crónicas y entrevistas que Churata escribió para la empresa EUSA, materiales que, por otra parte, están siendo recuperados por primera vez en estas páginas.

La colaboración de Churata en Editoriales Unidas Sociedad Anónima, a través de sus revistas *Mundo Pesquero* y *Mundo Agropecuario*, es un asunto delicado a la vez

que importante, porque se tratan de los últimos ensayos de relativo largo aliento impresos en vida. El tema de por sí ofrece amplios márgenes de estudio por el interés en su pensamiento en aquella época. Puedo garantizar que sus palabras superaron con creces a los artículos que llevan su firma y que hay números completos que prácticamente estuvieron a su cargo. Hizo entrevistas, coberturas, crónicas y viajes a diferentes rincones del Perú para conseguir información especializada en las áreas de producción de alimentos, condiciones de vida de los obreros y campesinos en Ilo, Yte, Puno y Lima. Cumplió la función de redactor especializado en por lo menos tres números. Escribió originales y visionarios ensayos acerca de las prácticas agrológicas en la época del Tawantinsuyo, así como incursionó en la profundización del realismo psíquico mediante la exploración del concepto de crianza mutua y en la psicología de los animales como arquetipos para sus personajes.

Una revisión a profundidad de las decenas de números de ambas revistas entre 1966 y 1968 no deja lugar a dudas. Su pensamiento y su pluma estuvieron en más de un artículo sin firma y en varios enfoques de aquellas publicaciones. Aunque, lastimosamente, se debe decir que más de una vez fue censurado, vetado y hasta menospreciado. El tema de su participación en estas revistas merece un estudio aparte, tan solo por la autenticación de varios de sus artículos sin firma, tanto como por las relaciones implícitas entre su escritura, los propietarios y los editores técnicos. Los extensos e interesantes ensayos que escribió para Editores Unidos S.A., pueden considerarse solo hasta cierto punto una continuación de su poética literaria expresada centralmente en sus libros publicados y los todavía inéditos. Quien haya atravesado por las redacciones de revistas especializadas en temas técnicos y de tendencia comercial, que tienen a la crónica uno de sus géneros por excelencia y que cuentan con un consejo editorial que no practica la escritura sino los negocios, entenderá que cada artículo propuesto por los redactores atraviesa por una y mil tijeras, cada una con un filo y un lente distinto, que cortan acá y aumentan allá, no siempre con criterios literarios ni mucho menos estéticos. A esto se debe sumar la gran cantidad de páginas publicitarias en estos medios, por lo que muchas veces los espacios, fechas y contenidos suelen ser removidos según los pedidos clientelares. El texto final puede entenderse como una coautoría colectiva entre los editores, profesionales técnicos, asesores y el firmante. Tal es el caso de *Mundo Agropecuario* y *Mundo Pesquero*, que tenía un consejo editorial conformado por los ingenieros Juan Narvarte, Víctor Raggio, Reginald Ledgard, Neri

Cardini y Rosa de Benítez, todos de extracción técnica y comprensiblemente poco literaria.

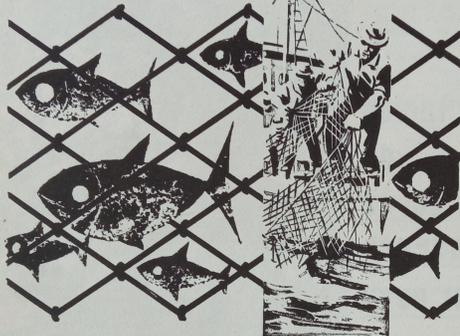
En todo caso, acá me limitaré a comentar los artículos que sí llevaron la firma de Gamaliel Churata y aquellos otros en los que apareció en la página de créditos bajo el título de redactor especializado, lo que significa un material suficiente para ofrecer las pistas del contexto que vamos analizando. Estos artículos son:

- a. Yte, historia de un puñado de hombres. En *Mundo Pesquero* 23, julio 1966 (Churata 1966d).
- b. La papa obra maestra del Perú. En *Mundo Agropecuario* 6, octubre de 1966 (Churata 1966a).
- c. Tema que excede sus límites. Ante el duelo por la conquista de la vida. En *Mundo Agropecuario* 6, octubre de 1966 (Churata 1966c).
- d. Morro negro. Puerto pesquero. En *Mundo Pesquero* 25, diciembre de 1966 (Churata 1966b).
- e. Experto avicultor aconseja crianza racional de aves. En *Mundo Agropecuario* 8, marzo de 1967 (Churata 1967).
- f. La industria de la pelicultura en Puno. En *Mundo Agropecuario* 13, marzo de 1968 (Churata 1968).

Tal como citábamos con anterioridad, siguiendo a Mabel Moraña: “Para Churata toda literatura americana requiere una valoración antropológica; la representación del mundo indígena es el *sine qua non* de una estética propia” (Moraña 2015: 133). Este leitmotiv acompañó su escritura hasta el final de sus días limeños, por lo que hay en estos artículos una fuerte carga ideológica, en especial en lo referente a la reconstitución del Tawantinsuyo. Tal vez por esto, una vez más, sus ideas fueron consideradas arcaicas, por lo que comenzó a filtrar estas posturas en las revistas mencionadas, en medio de otros análisis técnicos y estadísticos. Luego de la imposibilidad de reintegrarse al mundo de la prensa en Lima y la censura en *El Comercio*, Churata escribió acerca de las bondades de los alimentos andinos, de la industria de las pieles de chinchilla y de las peleas de gallos, entre otros temas. Entrevistó a pescadores y trabajadores del agro, atestiguó las condiciones críticas de vida de los mismos, denunciando en sus palestras disponibles el olvido al que estaban sometidos. A pesar de los editores apresurados y más acostumbrados a las crónicas de Truman Capote que a las parrafadas vanguardistas, el estilo de Churata encontró un espacio para iluminar las páginas de estas revistas que no han sido catalogadas en los anales de la crónica en América Latina. La primera aparición de la que tenemos noticia fue en julio de 1966, en la revista *Mundo Pesquero*, cuando era dirigida por Dino Bacigalupo Arenas, en

**A LA
INDUSTRIA PESQUERA**

OFRECEMOS PAÑOS Y REDES PELIKAN
PARA ENTREGA INMEDIATA
Y PEDIDO DIRECTO



PELIKAN



Tenemos a su disposición
Redes Pelikan exportadas
por C. Itoh & Co., Ltd. Ja-
pón

Para entrega inmediata y también
para pedido directo tenemos redes con
nudo inglés, hilos, cenefas
y paños para redes.

Pida información adicional,
cotizaciones, a nues-
tro

DEPARTAMENTO
MARINO

Tel. 75200 - Anexo 369

IMACO
INTERNATIONAL MACHINERY CO.
TELEFONOS: VENTAS: 7860 - SERVICIO 8778 - 4097
Eq. Lampa-Ucayali - Tel. 75200 - Lima

Provincias: GRACE & CIA.

Autor: GAMALIEL CHURATA

YTE
historia
de un
puñado de
hombres

SE COBRA AL MAR LA PESCA.
QUE ES VITAL MEDIO DE VIDA.



Figura 1: Artículo de Gamaliel Churata en Mundo Pesquero, julio de 1966.

una extensa crónica acerca de los trabajadores pesqueros de las áreas rurales circundantes a Tacna, en el artículo *Yte, historia de un puñado de hombres*, cuando comentó acerca del producto estrella de la industria peruana: la harina de pescado.

Es preciso saber, en efecto, que la harina de pescado, ya beneficiada por los egipcios, tiene un antecedente singular en nuestra economía prehistórica. Es la harina de la **Estekera**, pescado del Titicaca, que empleaban los urus como fundamental de su dieta. Los urus secaban al sol su pesca en grandes lajas que calcinaba el astro, las orestias, que eso es la **Estekera** y cuando la sabían apta la sometían a minuciosa pulverización, con lo que contaban con reservas de harina para cubrir sus necesidades en los períodos de la ovación. Los **urus** vivían en case-ríos flotantes sustentados sobre pivotes de kheñua o en islotes formados por el hacinamiento de la enea

(totora), llegando inclusive a transportar tierra de sembradío a fin de obtener pequeñas cosechas de tubérculos y para crianza de cerdos... Si, como cabe esperar, día no muy lejano, las empresas de harina de pescado logran producto comercialmente ventajoso y bromatológicamente apto, estarán haciendo lo que hace más de 50.000 años hacían nuestros antepasados del lago Titicaca; pues los urus deben ser considerados representantes de la cultura matriarcal de los Andes (Churata 1966d: 24).

Es cierto que comenzaba a repetirse, que sus temas recurrentes volvían a aparecer por estos años como una marca innegable de que el firmante era el mismo y no otro de aquel *Boletín Titikaka*, los cuentos de la revista *Amauta* y *El pez de oro*. Tan solo leer los pies de fotos de estas páginas amarillentas nos trae al Churata de con-



Figura 4: Portadas de la revista Mundo Agropecuario.

este periodo, de igual forma presento el análisis de dos ensayos publicados en *Mundo Agropecuario* que merecen un detenimiento mayor al de la simple descripción de temas y sucesos históricos que acontecían alrededor. En el ensayo *La papa obra maestra de la agrología del Perú* Gamaliel Churata reluce su mejor faceta de antropólogo visionario al resumir en un párrafo algunos de los cambios a los que fue sometido durante siglos el tubérculo propio del altiplano sudamericano. Anticipándose a una idea común en nuestros días, mal denominada como “domesticación” de los alimentos, se conoce que las formas finales de ciertos vegetales o cereales fue el resultado de siglos de paciente esfuerzo colectivo. Tal idea de domesticación no está enunciada en forma correcta, puesto que infiere una superioridad humana para con el ganado animal, o el alimento vegetal, teniendo en las comunidades de Bolivia un concepto más cercano a la tradición aymara y quechua: *Uyway-uywaña*, que podríamos traducir como la crianza mutua entre seres vivos que comparten tal vida. En palabras de la artista qaqachaka, Elvira Espejo:

Uyway (quechua), *Uywaña* (aymara) o *Ñangareko* (guaraní), son conceptos donde se entiende que el criar es algo conjunto que se da entre los seres, es un equilibrio de cuidados mutuos donde intervienen diferentes procesos que ayudan a la vida y su reproducción. Se contraponen directamente con la domesticación occidental que no toma en cuenta ese equilibrio y muestra al ser humano como si fuera predominante sobre los otros seres. La Crianza Mutua, además, se posiciona como pensamiento filosófico frente al extractivismo que no vela por la relacionalidad que existe en el mundo e intenta seducirnos hacia la modernidad occidental, que tie-

ne como fin la depredación de la naturaleza para el beneficio de pocos (Espejo 2022: 21).

Esta idea que incluso hoy recién está siendo aceptada en el área académica antropológica y etnológica en América Latina no apareció en forma explícita en los libros de Churata, aunque sí dentro de las lógicas de convivencia que propone. Sin embargo, solo en pasajes como el siguiente demostró una asombrosa puntería de inteligencia y realidad digamos agrológica con base en la ontología andina⁴. Esto por supuesto se desprendía de sus constantes viajes al área rural de Bolivia en la época de la Escuela de Warisata y que siguió practicando hasta el final de sus días, en plena Reforma Agraria del Perú, cuando en el subcapítulo *Obra maestra del genio de un pueblo* habló acerca de la evolución de los diferentes tipos de papa:

En aymara del Titicaca se llama **lukhi** una papa vi-driosa, un poco agria, de ricos contenidos nutricionales pero que es, seguramente, forma de transición hacia el tipo perfecto que vendría a ser la **phorekha** cuya **carne** es de una suavidad semejante a la yema de huevo. Ciertamente, hay antropólogos que sostienen que lo mismo ha ocurrido con el maíz que en su origen fue una gramínea cuasi incomedible y, sobre todo, de una mazorca que difiere en lo absoluto de la hoy obtenida por la agrología moderna. La papa, nuestra solanácea, constituye de esta manera la expresión más elevada de la cultura andina, si entendemos que esta fue cultura de **altiplano** y antes aún cultura de cúspide, como lo evidencia la habitación funeraria que hoy descubrimos en las cumbres y que corresponde, según el rastreo legen-

4 Acerca de la ontología andina, entendida como la relación no jerarquizada entre seres vivos humanos y no humanos, remito a Medinaceli (2022).

dario, a grupos humanos regidos por la deidad lunar del matriarcado, edad de una economía nocturna anterior por lo tanto al régimen varonil que supone la naturaleza política del Tawantinsuyo o de los Hijos del Sol (Churata 1966a: 9).

Otro aspecto que no ha sido todavía difundido acerca de la biografía de Churata es su participación en la etapa previa y de planteamiento en la primera Reforma Agraria del Perú entre los años 1966 y 1968. Esto fue auspiciado en gran medida gracias a las revistas de Banchemo Rossi, con las cuales Churata realizó viajes a la sierra peruana, en el marco de una crisis alimentaria que intentaba ser solucionada mediante su fuerza pesquera. En los artículos publicados en *Mundo Agropecuario*, Churata ofrecía no solamente una reivindicación del pasado Inka, siguiendo su premisa de que “podemos ser muy modernos siendo muy antiguos”, sino que demostraba una mirada crítica al uso de agentes artificiales, así como una lúcida propuesta del uso de suelos para la plantación de –en este caso– el tubérculo andino por excelencia; haciendo notar una gran capacidad de interpretación de datos, así como de estadística, en el mismo ensayo denunciaba la incapacidad del sistema operante para alimentar al total de la población de entonces, aproximadamente 12 millones de habitantes, siendo insuficiente la cantidad de hectáreas productoras.

Es mirado así que se comprende en qué medida la política agraria de los Incas importó el hecho básico de un cierto como administradores de un Estado que insurgía de la naturaleza orográfica de los Andes. Si la producción de papas constituía, con la del maíz, fundamento de su política nutricional, como hoy se dice y la población del Imperio fue estimada en diez millones de habitantes, considérese lo que significa frente a ese hecho el cálculo de las áreas de cultivo de la papa en la actualidad. Así, los cuadros que suministra la Dirección de Abastecimientos, señalan ascensos que, frente a la crisis que padece el producto en los mercados, solo explican la inferioridad de nuestros sistemas o métodos de cultivo. De esta manera considérese que el año agrícola del 64-65 abarcó 231.390 hectáreas de cultivo de la papa, el siguiente subió 261.000, incrementándose el 66 hasta 274.280. Y si nuestro mercado de consumo no llega a 8.000.000, se verá en qué medida la producción en el Tawantinsuyo era inmensamente mayor; considerando que para su cultivo se elegían escarpas de la montaña y en ellas se construían los famosos andenes para de allí descender a los llanos mediante sistemas de riego, mientras que hoy invadimos las llanuras y se fecundan planos a alto costo destinadas a hacer más opulentos los frutos de la tierra (: 8).

El ensayo está dividido en siete subcapítulos, cada uno interesante en lo que refiere a la poética de Churata, por lo que es mejor no recaer en el excesivo detalle, aunque sí incluirlo completo en un anexo final. Sí es aconsejable detenernos en una de las prácticas rituales descrita en el mismo, cuando Churata resume una leyenda andina poco recopilada y de la que comenta “no fue conocida del sabio Tello”, refiriéndose al descubridor de Paracas, Julio César Tello. En alguna comunidad lupaka de la que no da el nombre, cercana a la región juleña del lago Titikaka, existe un ritual para la cosecha de la papa. Eligen a una mujer virgen octogenaria para simular su matrimonio y, luego de ocho días de floración, simulan su defunción en medio de sacrificios, flores, música y baile. Posteriormente la visten con flores violetas y sagradas. Y la entierran. Así aseguran que los habitantes de ese lugar no solo se consideran hijos de la tierra, sino que se ven a sí mismos como hijos de la *mamata*, que es como llaman a la papa en tal región lupaka. Esto le lleva a afirmar que “La papa no es un fruto más de la fecunda tierra; para nuestros indios, es la animación antropomórfica de la maternidad de la vida” (Churata 1966a).

Es más que probable que sus ideas no hayan sido bien recibidas, nuevamente, por los círculos profesionales y técnicos que asesoraban cada nuevo número de la revista, en los que primaba con sospechosa unanimidad la terca idea de que la única posibilidad de progreso era la nueva maquinaria que por entonces se importaba al Perú. Nada de ontología, mucho de tecnología, recubrían las páginas de aquellas revistas; salvo por las brillantes páginas que alguna vez le permitían llenar a Gamaliel Churata. Ante esto, en plena urgencia de la primera reforma agraria en el Perú, Churata sugería en este ensayo: “la política alimentaria de los gobiernos tiene que inspirarse en la **Cultura de la Papa**, no solo para enriquecerla con el fertilizante moderno, sino para ampararla de los contratiempos cíclicos atmosféricos mediante la adopción de sistemas prácticos inspirados en un conocimiento fundamental de la experiencia agrícola ancestral” (Churata 1966a).

En la conclusión del artículo anunciaba una segunda parte: “*Mundo Agropecuario* ha tomado ya contacto con agricultores prácticos y agrónomos profesionales prestigiosos del Departamento de Puno (...) Y ya estamos en condiciones de anticipar a nuestros lectores que pronto podremos ofrecer una síntesis de esa operación que ha estado entregada a la observación detenida de varios expertos concientes de la trascendencia que posee para nuestro pueblo la solución de problemas hasta hoy no enfocados con la seriedad debida” (Churata 1966a). Tal segunda parte sería publicada en el No. 8 de la revista,

a cargo de Robert Mackie, periodista limeño, quien no habló de ontología aunque sí repetía los mismos datos expuestos en el artículo de Churata, esta vez en un lenguaje más técnico y de fácil digestión.

El otro artículo en el que deseo detenerme se refiere a la psicología animal ligada al ser humano. En *Ante el duelo por la conquista de la vida. Un tema que excede sus límites*, el autor de *El pez de oro*, quien ya había tratado con excelencia las posibilidades míticas, psicológicas y simbólicas de una amplia gama de los animales que habitan los Andes, esta vez se enfrasca en la exploración del gallo de pelea como potencial arquetipo en sus fábulas psicológicas. Desde la primera línea aclara que el tema excede los márgenes de una revista técnica: “Tratar del gallo de pelea peruano, realmente, es problema muy complejo y vasto para una publicación de especialización agropecuaria”, asegura mientras el subtítulo lo secunda. La crónica fue escrita en septiembre de 1966 luego de visitar los galpones del ingeniero José Dulanto Pinillos, afamado gallero de Lima, quien mantuvo un interesante diálogo con Churata, transcrito –o será mejor decir, parafraseado– en la revista.

Acá comenzamos a notar el uso flexible de datos en las entrevistas, cuando afirma que “son cuasi textuales las palabras” de Dulanto, dato que es corroborado cuando la escena pareciera ser de un libro más de Churata, cuando los entrevistados hablan en estas crónicas perdidas. Precisamente, en uno de estos diálogos, reluce su erudición acerca del gallo y las aves en general como personaje en obras clásicas:

Un gallo ilustre jugó papel cimero en la tragicomedia de Edmundo Ronstad, “Cyano de Bergerac”, el famoso **Chantecler**; y hay un gallo muy gallo en la Comedia del corrosivo Aristófanes, “Las aves”, donde se hunde el escalpelo de la crítica en el lejano de la sociedad ateniense; un gallo juega papel auroral en la tragedia del Calvario, cuando N. S. Jesucristo fue crucificado por los pecados del mundo; y si vamos a incursionar en el mundo de la fábula, de Esopo a Samaniego, encontraremos que el gallo es un personaje humanizado que se caracteriza por algunas virtudes del hombre, como el hombre por muchos de los defectos del gallo. Y si no, rememoremos la poemática de un famoso paladín del valle iqueño de Caucato, **El Caballero Carmelo**, personaje a quien inmortalizó la pluma de Abraham Valdelomar pero quien, así mismo, habrá de inmortalizar el nombre del genial escritor que trazó su etopeya en páginas deliciosas por sus contenidos humanos. Allí, en **El Caballero Carmelo**, de Valdelomar, se siente aquello que nos reveló el ingeniero Dulanto: que el gallo de pelea vive en los

amores de sus dueños como en el nido de las más humanas ternuras (Churata 1966c: 16-17).

No extraña la mención a Abraham Valdelomar quien apareció en aquel número de la revista con un epígrafe extraído de *El caballero Carmelo*: “Hubo ruido de alas, plumas que volaron, gritos de la muchedumbre y a los pocos segundos de jadeante lucha, cayó uno de ellos. Su cabecita afilada y roja besó el suelo”. Una vez más, Churata traía a uno de sus amigos de juventud a sus letras. Acerca de la visita de Valdelomar a Puno, hay un interesante testimonio recuperado por José Luis Ayala en *Innata vocación del escritor*, en el que se narra la influencia que habría tenido el Conde de Lemos en los jóvenes Orkopata. Valdelomar era una figura descolante en la escena literaria peruana, cuando los Orkopata todavía buscaban ser escuchados por la crítica oficial. Su extravagancia y personalidad carismática le aseguraron un lugar en los montes más altos de la poesía peruana, a pesar de su muerte temprana a los treinta y un años.

La influencia que tuvo Valdelomar en el realismo psíquico de Churata, en la faceta relacionada al postantropocentrismo, no se limita al libro citado en la revista, sino que parte de una visión compartida que habrían tenido ambos creadores acerca de los animales en su juventud. Esto se muestra con claridad en el *Ensayo sobre la psicología del gallinazo*, en donde Valdelomar exponía:

El gallinazo es, a nuestro entender, el único animal que no ha sido ennoblecido por los hombres. Los asirios tenían al toro alado de humana testa. Los egipcios adoraban al halcón y al ibis. El buey Apis es llevado en andas por las razas pretéritas. Y en los desfiles gloriosos de los faraones, en las fiestas marciales, en el glorioso retorno de Radamés en *Aída* cuando ésta, la encantadora enamorada del tenor Palet, esperaba entre los vencidos a su padre, vio llegar, a la cabeza del ejército victorioso un asín de oro, coronado de lotos. Los romanos ennoblecieron su estirpe con la loba, y usaron un águila. Los alemanes, más tarde, no se conformaron con una y llevaron dos en sus escudos. Los caballeros de la Edad Media tuvieron leones, abejas y caballos. Hasta el lobo se le encuentra, si no en un escudo, por lo menos en algunos lienzos de Francisco de Asís, pegado, lamiendo la sotana del santo, que, como es sabido, era fraile de manga ancha para los animales. Pero Asís, con ser más bueno que el pan ázimo, no llevó jamás un gallinazo, salvo que el libro de la Condesa de Pardo Bazán sobre este padre de la Iglesia sea insuficiente de documentación. Nuestros incas usaban el puma y el cóndor. Hay banderas balcánicas que por la policromía podría creerse que son caballitos de siete colores. Los ha-



Figura 5: Luis Banchemo Rossi y Raúl Villarán revisando un ejemplar de *Correo* en las rotativas.

bitantes del valle del Rimac tenían por símbolo un alcatraz. Pero en todo esto el gallinazo no ha tenido la menor participación (Valdelomar 1969).

La poco visitada influencia de Abraham Valdelomar en el realismo psíquico de Gamaliel Churata demuestra una vez más que sus lecturas tempranas fueron asimiladas para ir cambiando de ropajes después, hasta encontrar la propuesta original que significa tal realismo. Allí donde Valdelomar expone erudición y talento descriptivo para hablar de los animales y las culturas del mundo, Churata bebe de la obra del llamado Conde de Lemos para llevar sus ideas a un extremo: en su idea de un realismo mental-visceral, las aves y los animales vivirían en el inconsciente como formas tangibles y arquetipos colectivos, ampliando así la idea de Carl Gustav Jung del inconsciente colectivo hacia las áreas de la fauna y flora sudamericanas, con lo que su realidad psíquica será en principio post antropocéntrica y, al mismo tiempo, de equidad vital entre diferentes especies que cohabitan el orbe material e inmaterial del mundo. La idea que tan bien apunta Badini acerca de un desplazamiento del in-

consciente comunal junguiano hacia el individuo andino (Badini 1997: 347-348) en la obra de Churata se ve así enriquecida y complejizada con otras presencias de la vida americana. Así, la literatura de Churata se establecerá en los campos de índole salvaje e instintivo, para conseguir una propuesta de ontología americana. Reproducimos un extenso fragmento del diálogo de Churata con el experto gallero, con el fin de ilustrar la forma cómo funcionarán sus arquetipos animales en sus obras:

Sepa el lector solamente que el tema, como acaso no el del bovino, ni del equino de haras, se presta a desarrollo teórico sutil. Desde luego, más que la física de una somática del plumífero, cuando se consideran sus expresiones se está ante una realidad psicogenética que ya exige otra naturaleza de exámenes. No es una novedad manifestar de entrada que hay una diferencia sustantiva entre aquellos jugadores de gallos que persiguen lo que los aficionados a la hípica: utilidades; y los otros que cultivan la hípica y el deporte del gallo por emoción que apenas logran explicar. Así, charlando con el culto propietario del galpón “Torre Blanca”, le formulamos la siguiente proposición: –Parece que

podemos ponernos de acuerdo en que los estímulos que hacen del gallo de pelea una fiera del duelo son de índole erótica. . . –Desde luego; estrictamente erótica –nos dice–. El gallo de pelea posee esa psicología porque es el animal más celoso de su hembra y en presencia de un congénere suyo solo tiene la alternativa de morir o matar. . . –Muy bien. ¿Y cómo describe usted el fenómeno emotivo del dueño del gallo que asiste al duelo, si sus estímulos no son económicos? ¿Fascinación de la sangre?... –Ah, esto es algo difícil de precisar. El dueño que asiste al duelo de su paladín tiene en ese momento el corazón de su gallo y si se siente halagado por su estampa longuilínea y su pluma sedeña, está poseído de una especie de locura también erótica, como si en él latiese el corazón de otro paladín con alas. . . Son cuasi textuales las palabras esas en labios del ingeniero Dulanto. Y si nos obligamos a guardar silencio, para sintetizar nuestro asombro, decimos luego: –Lo malo de este tema es que excede de los límites de un artículo de prensa. *El, un día, será vastamente examinado en las áreas de una psicología trascendental* (Churata 1966c: 16) (énfasis mío).

Tal psicología trascendental se encuentra vastamente desarrollada en el realismo psíquico. Aunque es bastante probable que la misma formara parte de los proyectos futuros que Churata anhelaba escribir, entre ellos, aquel proyecto que englobaba a toda su obra, con el sugerente título de *Epopéya del hombre-animal*. En este punto, las páginas de las dos revistas capitalinas le abrochaban la mente, sin dejarle espacios para desarrollar sus ideas ontológicas acerca de la relación humano-animal. Esto, por supuesto, será trabajado en varios de sus libros inéditos, con la forma acabada que el autor quería darles. Mientras tanto, las coberturas y entrevistas de *Mundo pesquero* y *Mundo agropecuario* serán tan solo una muestra de lo que luego escribía en su estrecha habitación en Lima, como parte de sus libros que todavía esperan a los editores responsables para llevar a la luz sus obras completas.

Meses después, en febrero de 1967, llegó desde Argentina un reconocido especialista en la crianza masiva de pollos para la alimentación. Rodolfo Perotti ofreció varias charlas en el Ministerio de Agricultura, a las que Churata asistió en primera fila, describiendo luego a Perotti como un “orador didacta que, al dominio de sus temas, une sencillez, claridad y erudición”. Después fue a visitar sus laboratorios de experimentación para hacerle una entrevista que fue publicada en el No. 8 de *Mundo Agropecuario*. Su entusiasmo por las nuevas tecnologías de genética y tratamientos hormonales muestra que por esos años su afán de enterarse de lo último acerca de

los avances de la ciencia se mantenía intacto. Incluso las preguntas de la entrevista son un testimonio de su faceta de periodista en la búsqueda de información veraz y profunda, como cuando interroga: “¿A qué causa se debieron los efectos negativos del empleo de estrógenos y su influencia sobre la virilidad del ave?”, en un diálogo entre ciencia y principios éticos que se mantiene vivo hasta hoy, aunque por entonces no sería del agrado de los inversores para la crianza industrial de aves.

Al tratarse del creador del realismo psíquico resulta interesante comprender que estas preguntas no eran inocentes, sino que envolvían su preocupación por el genoma humano, lo que Churata denominaba la *hata* o la célula y su estrecha relación con el mundo salvaje y animal. Churata apareció fotografiado en una de las butacas mientras oía a Perotti y al día siguiente aparece junto al especialista en los laboratorios científicos. Resulta relevante la conclusión de la entrevista, en la que Churata nuevamente expresa su interés por la “psicología aviar”:

Lo más sorprendente de las exposiciones del Dr. Perotti fue el estudio que hizo de la psicología aviar, tan llena de insólitas revelaciones, sosteniendo que es necesario entender que el ave posee inteligencia, cierto sentido histórico de su naturaleza y que sus hábitos están revelando que también posee un cerebro pensante (Churata 1967: 20).

¿Cuáles otros son los artículos que escribió Churata en estas revistas? El rastreo de temas, léxico y estilo nos ofrece una respuesta que no deja lugar a dudas. En el presente estudio incluimos los textos antes mencionados, con la autenticación de su autoría, lo que no descarta que varios ensayos más hayan tenido a Churata como autor principal. Valgan los datos para las futuras investigadoras e investigadores que en las páginas de *Mundo Agropecuario* es posible encontrar historias “churatinas”, tal es el caso de la anécdota comunitaria de Manuel Camacho de Utawilaya, entre otras⁵. Incluso hallarán

5 En un artículo sin firma que acá no autenticamos, aparece transcrita la historia expuesta años antes en la conferencia del realismo psíquico, misma que valorizaba las actividades colectivas en las comunidades andinas, aunque en una versión resumida; huellas de este tipo abren la posibilidad para más autenticaciones. La siguiente cita es de la versión original de 1965: “Fui testigo de un hecho en pampas de Utawilaya, lugar donde se alzaba el terrazgo de ese prohombre de nuestro mundo que fue Manuel Camacho, el apóstol. El fuego había devorado el bohío de una familia, y cuando ésta llegó encontró que no tenía cobijo y sus enseres todos habían sido convertidos en ceniza. Ya plena noche lunar vi también que la comunidad, como hoy se dice, esto es, el conglomerado del ayllu, se hallaba entregada a reconstruir la pequeña casa, y que lo hacía acarreamo materiales de propiedad de sus miembros; pues la dispondrían, hasta donde eso era posible, de cuanto había perdido la familia. Al interrogar a qué



Figura 6: Gamaliel Churata en la conferencia de Perotti en 1967.

otras fotografías del mismo Gamaliel, sorprendido en su faceta de entrevistador y periodista especializado.

En la primera mitad de 1968 comienza el desenlace anticipado, sus colaboraciones cada vez son menos, lo que le da tiempo de concentrarse en la escritura de su obra inédita. El director de *Mundo Agropecuario*, Dino Bacigalupo Arenas, fue invitado a la Alemania Democrática para una capacitación en producción cooperativista que luego intentó implementar en el Perú. Churata encontró escollos con el nuevo editor a cargo, Ignacio Basombrió Zender. Ademo Amaro Álvarez, el otro redactor principal, era al mismo tiempo diagramador y solamente firmaba una columna de música de moda en una revista

obedecía el apremio, si se empeñaban en trabajar de noche y no de día, se respondió: habría sido una vergüenza para el ayllu que el Padre-Sol contemplase esa ruina en el abandono, signo de desidia e inhumanidad de la familia común. Allí es forzoso encontrar viva el alma del incario” (Churata 1971).

femenina del mismo grupo editorial llamada *Íntima*. Por otra parte, los constantes problemas de salud de Churata tanto como la coyuntura particular del país habrían impedido un desenvolvimiento regular en su trabajo. La salud ya no le permitía hacer viajes largos. Varios de sus artículos fueron la primera parte de una serie de ensayos que completaban otros redactores, o bien la continuación de un tema iniciado con anterioridad. Tal es el caso del ensayo antes mencionado, o el artículo acerca del puerto pesquero de Yte en Tacna, que en realidad fue una continuación de trabajos anteriores, incluso antes a la incorporación de Churata en el equipo de redactores. En cualquier caso, los artículos en la empresa EUSA poseían mayor extensión, detalle y profundidad que la mayoría de textos de la prensa limeña por entonces.

Es llamativo el desarrollo de los ensayos de Churata, puesto que nunca dejó la saludable costumbre de tratar temas profundos, así estuviera hablando de la chinchilla.



Figura 7: Gamaliel Churata (de espaldas) junto a Perotti en el laboratorio de experimentaciones en 1967.

Para revisar solamente algunos de los subtítulos en sus ensayos, podríamos nombrar a: *Un poco de historia y legendaria del faisánida*; *Ante el duelo por la conquista de la vida*; *Su agrología mágica*; *Prodigio del factor climático* o *La pelicultura en la raíz de la suntuaria humana*, con lo que su estilo se mantenía más cercano a sí mismo que en los diarios que rechazaban sus colaboraciones. En todo caso, las ideas originales de Churata en estos medios deben ser tomadas con pinzas debido a las presiones editoriales y el contexto mercantil de ambas publicaciones. En suma, haciendo un balance final, se trataba quizás más de una escritura mandada por la necesidad laboral y económica, en la que hábilmente logró introducir la continuación de los grandes temas iniciados en sus obras mayores.

Por ese entonces, el editor de *Mundo Agropecuario* trabajaba para otros medios de Banchemo Rossi. Fungía

como una especie de vigía financista al interior de las publicaciones, a la vez que mantenía una columna diaria sostenida en *Correo* titulada *Lo que el viento nos dejó*, focalizada en la economía del Perú y con un tono abiertamente neoliberal, promocionando los beneficios de lo que él comprendía como progreso, industrialización y avances nacionales. En el artículo *Puno rural: revelaciones importantes*, Ignacio Basombrió decía a propósito de un estudio titulado *Puno rural* lo que sigue:

Un aspecto romántico de las comunidades de indígenas (el arraigado sentimiento de solidaridad, transmitido por generaciones) no parece existir en verdad. El estudio del CISEPA –Centro de Investigaciones Sociales, Económicas, Políticas y Antropológicas de la Universidad Católica– ha permitido descubrir un grado bastante alto de individualismo, centrado en la unidad familiar, la cual, además, es la

unidad de producción. “Como base para el desarrollo, esta mítica solidaridad comunal es poco menos que inútil”, concluye el CISEPA (Basombrío 1969) (énfasis mío).

La mentalidad de Churata se veía más de una vez cercenada por los cortos alcances filosóficos, estéticos y literarios de Basombrío. En la última nota escrita para *Mundo Agropecuario*, hacia marzo de 1968, valdría la pena preguntarse cuál era la relación editorial de Churata con la revista y qué tipo de concesiones estaba dispuesto y/o obligado a hacer para cumplir con las metas de promoción industrial. El artículo firmado por Gamaliel Churata con el título *Puno y la industria de la pelicultura* contenía descripciones de la fauna altiplánica, una lista de bondades de la piel de chinchilla como ropaje de alto valor y una introducción histórica con datos acerca del látex como otro producto estrella. Lo llamativo comienza cuando se menciona por lo menos cinco veces, en un par de páginas, a la Chinchilla Fur Company y sus esfuerzos por instalar en el mercado internacional un producto novedoso y con alto porcentaje de plusvalía.

El libro digno de toda exaltación el senador puneño Ingeniero Torres Belón, anota consideraciones que vale mucho reproducir, cuando se dirige a la juventud de su tierra instándole a hacerse de profesiones destinadas a incrementar la economía nacional desde la Universidad Técnica del Altiplano, creación en gran medida de su celo de parlamentario y patriota. “Se puede medir la importancia de esta riqueza –dice– al indicar que cada piel de Chinchilla sin preparar cuesta US.\$ 45.00 y con precios mayores para las pieles perfectas. Los tapados de señoras, que emplean por lo general 150 pieles, se cotizan entre 20 y 30 mil dólares”. La alimentación de la chinchilla es una de las más baratas. Tenemos datos de que no cuesta sino US. \$ 2.00 al año, añadiéndole mezcla de alfalfa, zanahoria, etc. “No es utópico que nos propongamos –dice el Sr. Torres Bolón (sic)– reconquistar el perdido reino de la Chinchilla” (Churata 1968: 29).

Luego algo igual de notorio ocurre en la afirmación que expresa el redactor de la nota inmediatamente después. En el subcapítulo *La pelicultura en la raíz de la suntuaria humana*, a la luz de las cuantiosas cifras de ganancia por las pieles de chinchilla, el redactor –¿el editor?, ¿el publicista?– escribe –¿sugiere?, ¿añade?– una afirmación de evidente juicio de valor en el plano filosófico y económico, dentro del contexto del país:

Estamos frente a una riqueza que debe preocupar seriamente a los poderes públicos, sobre todo cuando parte de la iniciativa personal, *cumpliendo precepto*

de la buena economía de que crear riqueza privada es la única manera de garantizar riqueza pública (: 29) (énfasis mío).

Afirmaciones como estas hacen dudosa la buena relación de los nuevos editores con Churata y su escritura. Como pocas veces, lo privado encuentra un espacio de jerarquía en su escritura, ante lo colectivo. En una frase que pareciera más extraña de los libros de Keynes que de Bakunin. ¿Alguien introduce esta frase en esta nota firmada por Gamaliel Churata? ¿Se trata de un notorio cambio de visión económica en su pensamiento, por primera vez expresado en forma clara? ¿Dejades por la intensa presión de dinero, trabajo y salud? ¿Siquiera vio la versión impresa con el artículo que llevaba su firma? Son preguntas que quizás podrían interesar más a aquellos quienes alguna vez afirmaron que se trataba de un autor con filiaciones comunistas. Algo que, por otra parte, está abierto al debate dado su carácter libertario acérrimo sin etiquetas dogmáticas desde siempre. Aunque su simpatía por la izquierda y el socialismo fue manifiesta y los emprendimientos colectivos encontraron apoyo en sus columnas, tanto en Puno como en La Paz, así como los proyectos meramente neoliberales no parecían encontrar simpatía desde su mirada. Mi tesis personal es que Ignacio Basombrío corrigió el artículo de la misma forma en que seguramente revisaba cientos de informes económicos y estados de cuentas, sin atisbar siquiera al autor al que estaba imponiendo un pensamiento individualista y casi capitalista. En cualquier caso, más allá del apunte anecdótico, aquella fue su última colaboración en *Mundo Agropecuario* y el principio de sus severas carencias materiales en este mundo.

REFERENCIAS

- Badini, Riccardo. 1997. “La ósmosis de Gamaliel Churata”. En *Memorias de JALLA Tucumán 1995 Volumen I*, editado por Ricardo Kalimán, 344-351. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Basombrío, Ignacio. 1969. “Puno rural: revelaciones importantes (6 de marzo)”. *Correo (Lima)*.
- Churata, Gamaliel. 1966a. “La papa obra maestra del Perú”. *Mundo Agropecuario (Lima)*, n.º 6 (septiembre).
- Churata, Gamaliel. 1966b. “Morro Negro Puerto Pesquero”. *Mundo Pesquero (Lima)*, n.º 25 (noviembre).
- Churata, Gamaliel. 1966c. “Un tema que excede sus límites. Ante el duelo por la conquista de la vida”. *Mundo Agropecuario (Lima)*, n.º 6 (septiembre).
- Churata, Gamaliel. 1966d. “Yte Historia de un puñado de hombres”. *Mundo Pesquero (Lima)*, n.º 23 (julio).

- Churata, Gamaliel. 1967. “Experto avicultor aconseja crianza racional de aves”. *Mundo Agropecuario (Lima)*, n.º 8 (marzo).
- Churata, Gamaliel. 1968. “La industria de la pelicultura en Puno”. *Mundo Agropecuario (Lima)*, n.º 13 (marzo).
- Churata, Gamaliel. 1971. “Dialéctica del realismo psíquico. Alfabeto del Incognoscible”. En *Antología y Valoración*. Lima: IPC.
- Córdova Cayo, Daniel. 2021. “Acerca de Luis Banchemo Rossi”. En *25 peruanos del siglo XX*, editado por Pedro Cateriano Bellido. UPC.
- Espejo, Elvira y Salvador Arano. 2022. “Criándonos con el museo. Sentipensar desde los mundos”. En *Uyway-Uywaña: Crianza Mutua para la Vida*. La Paz: Editorial MUSEF.
- Medinaceli, Aldo. 2022. “El giro ontológico previsto por Churata”. *América Crítica* 6 (2): 113-118. <https://doi.org/10.13125/americanacritica/5308>.
- Moraña, Mabel. 2015. *Churata postcolonial*. Lima: CELACP.
- Prampolini, Giacomo, ed. 1940. *Historia Universal de la Literatura (Traducción de Dante Ponzanelli)*. Vol. Tomo 12. Buenos Aires: Uteha.
- Valdelomar, Abraham. 1969. “Ensayo sobre la psicología del gallinazo (20 de abril)”. *Suplemento Suceso diario Comercio (Lima)*.